

Stefan Zweig: inteligencias y patología neurológica en *Novela de ajedrez*

L.C. Álvaro González¹, A. Álvaro Martín del Burgo²

¹Servicio de Neurología. Hospital Universitario Basurto, Bilbao; Departamento de Neurociencias. UPV/ EHU

²Estudiante.

Trabajo presentado parcialmente como comunicación oral en la LXVI Reunión Anual de la Sociedad Española de Neurología (Valencia, noviembre de 2014)

RESUMEN

Introducción y objetivos. Stefan Zweig (Viena 1881-Petrópolis 1942) gozó de gran éxito en vida como ensayista y novelista. De origen austriaco, judío, cosmopolita y comprometido con la libertad de pensamiento, fue perseguido, su obra prohibida en la órbita alemana nazi y forzado a exiliarse. En *Novela de ajedrez*, obra clave tardía, se encuentran rasgos neurológicos que queremos analizar.

Métodos. Realizamos una lectura de la novela en la que: 1) extraemos fragmentos con contenido neurológico; 2) se analiza el contexto histórico (1941) y biográfico; 3) a la luz de los mismos, hacemos una relectura crítica e interpretación.

Resultados. Encontramos: 1) un personaje central con habilidades extraordinarias para el ajedrez y rasgos típicos de *savant*; el otro personaje clave, contrapunto del primero, lo constituye un jugador imaginativo y autodidacta por azar. Éste, víctima de detención nazi y aislamiento, es salvado por el ajedrez, gracias a su inteligencia práctica y resiliencia; 2) durante la detención y aislamiento, aparece un síndrome de desafrentización inducido, con síntomas emocionales y delirantes que reúnen criterios de delirium o síndrome confusional; tras ser liberado, será víctima de un síndrome pos-traumático. 3) se describen también: estereotipias motoras complejas del mismo origen y 'fiebre cerebral' en sentido humoral premoderno. La breve presencia de un médico, empático y salvador del segundo jugador, representaría a la medicina no oficial, la menos conocida y comprometida con las víctimas en la Alemania nazi.

El *savant* (asocial, sin inquietudes, intelectualmente plano, interesado) puede verse como representación de la mayoría social contemporánea del autor: a falta de descripciones clínicas reales de los *savant* para el ajedrez, el personaje de esta novela puede considerarse un descubrimiento anticipatorio de la neuro-literatura. El jugador imaginativo sería 'alter ego' del escritor y a la vez víctima: perseguido y envidiado por sus méritos, superviviente gracias a su inteligencia global, aislado en el exilio y con graves secuelas emocionales.

Conclusión. El suicidio de Stefan Zweig y de su esposa en el exilio de Brasil, fruto del pesimismo por la evolución de su país y la guerra, puede leerse como un final trágico que culmina los rasgos autobiográficos de la novela de ajedrez. El contraste de diferentes inteligencias y distintos síntomas neurológicos constituyen rasgos básicos de la trama, que adquiere así fuerza y fluidez.

PALABRAS CLAVE

Historia de la Neurología, literatura, medicina, Novela de ajedrez, síndrome de savant, Stefan Zweig

Introducción

Las relaciones entre literatura y neurología deben enmarcarse en las que existen entre literatura y medicina. Con esta perspectiva se apreciará que desde la literatura, en su

relación con lo médico, pueden, en primer lugar, descubrirse entidades. En este sentido, es clásico citar las descripciones de la parálisis de sueño recogida en *Moby Dick*, el síndrome de enclaustramiento de *El Conde de*

Montecristo o el síndrome de Pickwick de la novela del mismo nombre de Charles Dickens, previos a su aparición en la literatura médica propiamente dicha^{1,2}. Si la capacidad de observación de escritores geniales permitió realizar auténticos descubrimientos clínicos, no sorprende que desde las páginas de diferentes géneros narrativos se hagan también descripciones excelentes de distintas entidades semiológicas o clínicas, ya existentes en la literatura médica. A estos efectos, pueden servir como ejemplos la semiología visual alucinatoria de diferentes relatos de Maupassant³ o el minucioso detalle en novelas contemporáneas de Galdós de diferentes formas de migraña, sus síntomas, factores desencadenantes o los tratamientos propios de la época⁴. El valor didáctico de estas descripciones es evidente y está por explotar.

Si descubrir y describir entidades clínicas son aspectos capitales de la relación entre literatura y neurología, es también clave la narración de los sistemas de salud del momento y lugar —o su misma ausencia— que pueden rastrearse en novelas de diferentes periodos y constituirse en auténtico documento histórico si el escritor es de estirpe realista. En este contexto, cabe citar la representación de sanatorios anti-tuberculosos (*La montaña mágica* de Thomas Mann; *Novelas autobiográficas* de Thomas Bernhard o *Los adioses* de Juan Carlos Onetti), el dibujo de la medicina rural y de los grandes hospitales del momento, casi todos de beneficencia (*El árbol de la ciencia* y *Cuentos* de Pío Baroja) o las carencias de unos sistemas sanitarios aún en ciernes en el siglo XIX (*Fortunata y Jacinta*, *La desheredada* o *El amigo Manso* en Galdós) o incluso en la primera mitad del XX (*Tiempo de silencio* de Martín Santos)⁵. Con esta posición, el narrador se encuentra en un lugar privilegiado para la denuncia social, directa, como en el caso de Thomas Bernhard, o implícita, como en el resto de obras citadas.

Desde el punto de vista del escritor, el enfermo y sus síntomas pueden constituirse en elemento central de la trama, a la que refuerzan y otorgan valor narrativo propio. Sin las jaquecas de los Rubín, *Fortunata y Jacinta* sería otra novela: *El Horla* de Maupassant no existiría sin el recurso a la semiología visual cortical, que el escritor dominaba. Lo mismo puede decirse de los escenarios sanitarios recogidos en la narrativa. El autor suele disponer de unas fuentes de información cuyo conocimiento puede iluminar la investigación neurohistórica. Son muy variadas y van desde la proyección al texto de enfermedades del propio escritor, a su condición de médico convertido en narrador, a los informes de amigos

médicos o al recurso directo a la enseñanza y aprendizaje en clases o en textos. Galdós era él mismo un paciente con migraña familiar, grave —hoy le habríamos diagnosticado de migraña crónica y de cefalea por abuso de combinaciones de analgésicos— que tuvo amigos que fueron grandes médicos del momento —Gregorio Marañón o Manuel Tolosa Latour son dos conocidos ejemplos— y dispuso de textos clínicos oficiales de la época, dedicados por sus autores y subrayados por él mismo, que luego se rastrean en sus novelas. Maupassant asistía regularmente a las ‘Lecciones de los martes’ que impartía Charcot en París, en La Salpêtrière, y no es difícil encontrar huella en sus relatos; Pío Baroja y Martín Santos fueron médicos. Son ejemplos para ilustrar la manera de proceder de la investigación neuro-literaria, que en muchos casos está pendiente o en curso.

En esta corriente de trabajo enmarcamos a Stefan Zweig (Viena, 1881-Petrópolis, 1942). Fue un escritor (figura 1) que en vida gozó de un inmenso prestigio internacional. Olvidado durante décadas, ha reaparecido en los últimos años en ediciones de calidad que nos han permitido descubrirlo y así poder indagar en su aportación a la neurohistoria. Procedía de una familia acomodada, judía, según sus propias palabras no practicante (“Mi padre y mi madre eran judíos sólo por accidente”). Formó parte de la élite intelectual de la Viena de entreguerras, situación que le permitió relacionarse con muchas de las

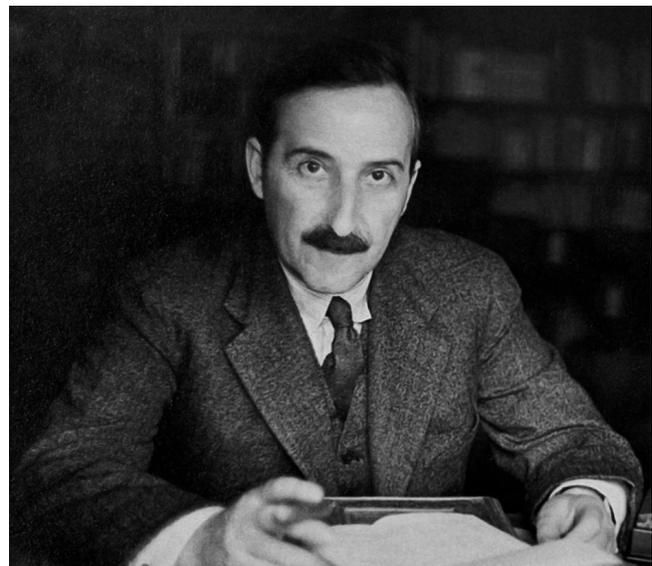


Figura 1. Stefan Zweig en una imagen no datada durante su madurez

grandes figuras de su tiempo (Einstein, Paganini, Richard Strauss, Rilke, Joseph Roth, Rodin o Gorki). Gracias a la fortuna familiar pudo viajar e imbuirse de ideas presididas por el racionalismo y el culto a la verdad y a la tolerancia. Así que con la llegada del nazismo, el choque entre el poder político y cultural oficial y el escritor fueron inevitables. Su obra fue prohibida en 1936 en la órbita alemana y él mismo, perseguido, se vio forzado a exiliarse. Se convirtió en ciudadano británico y, tras varias estancias en Europa y América, recaló en Brasil. Su situación y el discurrir de la II Guerra Mundial le llenaron de pesimismo. Creyó que el avance nazi no dejaría libre ningún lugar de la geografía. Así que, con su esposa, preparó minuciosamente el suicidio con una nota en la que dejó especificada hasta el destino de su perro⁶.

Novela de ajedrez es una novela corta, considerada obra cumbre (figura 2). Publicada en 1941, un año antes del suicidio del escritor, es obra tardía, de madurez, a la vez que trabajo de denuncia social, premonitorio del final trágico del autor. En ella se encuentran aspectos clínicos neurológicos que forman parte sustancial de la trama, a la que estructuran y vigorizan. Nos proponemos extraerlos, describirlos y analizarlos.

Métodos

Realizamos una lectura dirigida de la obra. Hemos utilizado la edición íntegra en español de la Editorial Acantilado, de 2011. Se extraen los fragmentos de contenido médico y neurológico y se analizan a luz del corpus semiológico. El análisis se traslada al momento histórico y biográfico para, de esta forma, realizar una relectura e interpretación crítica de la novela.

Resultados

1) Inteligencia selectiva, en forma de *savant*, representada por el personaje de Mirko Czentovic.

Se trata de uno de los dos caracteres centrales de la obra. Huérfano e hijo de campesinos, es adoptado por el párroco de una pequeña localidad, quien de modo puramente casual se percata de las habilidades extraordinarias para el juego de ajedrez de un muchacho que, por otro lado, se muestra en exceso torpe y carente de iniciativa. Estaríamos frente a un joven en el que destacan las capacidades selectivas y geniales para el ajedrez, propias de un *savant*:

“Aquel mozo quinceañero los fue venciendo a todos, uno tras otro (...) a los diecisiete años había ganado ya una docena de premios de ajedrez, a los dieciocho



Figura 2. Portadas de la edición en español y en alemán de la novela

el campeonato de Hungría y a los veinte, finalmente el del mundo”^{6(p10-14)}.

Además, en este personaje son destacables tres tipos de rasgos:

a) Retraso mental disejecutivo, ilustrado en los siguientes extractos:

Perezoso, silencioso y apático, no había sido capaz de aprender en la escuela del pueblo (...) a su cerebro tardo le faltaba la capacidad de retener hasta los conceptos más elementales. A los catorce años tenía que contar todavía con los dedos, y leer un libro o un diario le costaba al jovencito un esfuerzo extraordinario^{6(p7)}.

Y no se puede decir que fuera desaplicado ni rebelde. Cumplía obediente con todo lo que le mandaban (...) lo que más exasperaba (...) era la absoluta falta de iniciativa del muchacho. No hacía nada que no se le ordenara de manera explícita (...) ni se ocupaba espontáneamente de nada si no era por indicación expresa. Apenas había acabado con los quehaceres de la casa, se quedaba sentado en cualquier rincón de su habitación (...) sin participar en lo más mínimo en lo que ocurría a su alrededor^{6(p7)}.

b) Una mente no proyectiva, con la que, a pesar de la genialidad para el ajedrez, sería incapaz de acciones como proyectar en su imaginación la representación más elemental de un tablero o una jugada:

Czentovic nunca fue capaz de jugar una sola partida de memoria o, como se suele decir en ajedrez, a ciegas. Carecía de la facultad de proyectar el tablero sobre el campo ilimitado de la fantasía. Había de tener siempre al alcance de la mano la cuadrícula blanca y negra con sus sesenta y cuatro escaques y sus treinta y dos piezas...^{6(p13)}.

Este defecto, de por sí insignificante, revelaba una falta de imaginación (...) una curiosa peculiaridad (...) que (...) de todas maneras no supuso impedimento alguno para su asombrosa carrera^{6(p12-13)}.

Necesitaron algún tiempo para meterle en la cabeza que en una partida simultánea tenía que enfrentarse él solo a varios contrincantes^{6(p11)}.

c) El *savant*, limitado en cualquier otra capacidad intelectual, resulta un extraño en el mundo de la intelectualidad que caracterizaba a la élite del ajedrez de la época. El contraste resulta aún más destacado por el conjunto de rasgos de personalidad de Czentovic, que muestran su mezquindad, comportamiento siempre interesado, carente de la mínima generosidad y de escrúpulos, engreído y “como no puede ser de otra manera” monotemático y monomaniaco, incapaz de salir del mundo del ajedrez y de sus intereses paralelos creados. La simpleza de Mirko es tal, que el autor llega a evocar a Gall y a la frenología, para las que este jugador hubiera resultado de especial interés en la búsqueda de la relación directa entre zonas cerebrales/craneales y capacidades o rasgos específicos:

La ilustre galería de los campeones de ajedrez, que reúne en sus filas a los más diversos tipos de superioridad intelectual, filósofos, matemáticos, naturalezas calculadoras, imaginativas y a menudo creativas, hubo de dejar paso por primera vez a un completo outsider del mundo del intelecto, a un pueblerino hosco y tedioso a quien ni el más avezado de los periodistas logró nunca arrancar ni una palabra aprovechable para un artículo^{6(p13)}.

Con un cinismo tosco y grosero (...) trataba tan sólo de obtener todo el dinero posible de su talento y de su fama, satisfaciendo la más vulgar y mezquina codicia (...) cedió su imagen para anuncios de jabón (...) no era capaz de escribir tres frases correctamente y dio su nombre a una Filosofía de ajedrez que había escrito en realidad un ignoto estudiante de Galitzia para un editor perspicaz^{6(p14)}.

... carecía por completo de sentido del ridículo (...) desde su triunfo en el campeonato mundial se tenía por el personaje más importante del mundo, y la conciencia de haber derrotado en su propio campo a todos aquellos intelectuales tan agudos (...) y, sobre todo, el hecho palpable de ganar más dinero que ellos, transformó su inseguridad inicial en una vulgar ostentación de fría arrogancia”^{6(p14)}.

... como ni sospecha que puedan existir en este mundo otros valores que sean el ajedrez y el dinero, no le faltan razones para sentirse pagado de sí mismo (...) singular espécimen de monocordia intelectual”^{6(p15)}.

Detrás de toda su abismal estulticia, este astuto campesino oculta la gran habilidad de no mostrar nunca sus puntos flacos (...) Apenas detecta la

presencia de una persona instruida, se encierra en su concha como un caracol; por eso nadie puede jactarse de haberle oído decir nunca una necedad ni de haber podido medir la profundidad presumiblemente insondable de su incultura^{6(p16)}.

En los tiempos en que hacía furor la frenología, tal vez un Gall hubiera realizado la disección de los cerebros de los campeones de ajedrez para averiguar si la materia de estos genios se halla más desarrollada en una circunvolución especial (...) ¡Y cuánto más hubiera entusiasmado a un frenólogo un caso como el de Czentovic, en el que ese genio específico aparecía enquistado en un desidia intelectual absoluta, como una sola veta de oro entre quintales de roca estéril!^{6(p18-19)}.

Frente a Mirko Czentovic, Stefan Zweig contrapone la figura del señor B. Nunca se menciona su nombre completo, en un ejercicio simbólico de anonimato que permitirá la identificación de cualquier lector que se acerque al entorno social y a los rasgos de personalidad de B. Entre ellos, son destacables:

— Un origen social acomodado, descendiente de médicos de cámara del emperador, de un abad y de un padre que fue diputado clerical. Esto les permitía tener contactos y así vivir de la administración de bienes de grandes conventos y de la asesoría jurídica. Todo ello ejecutado con la máxima discreción.

— Una sociedad llena de envidias y celos, presta al revanchismo, en la que adquieren especial significado los sujetos que, infiltrados en todos los medios, se convierten en informantes clave de un poder que aspira a acaparar la riqueza y a la limpieza de elementos que puedan distorsionar sus planes de expansión:

Pues bien, los nacionalsocialistas, mucho antes de empezar a armar sus “ejércitos contra el mundo entero, se habían ocupado de organizar un ejército no menos peligroso y eficaz en todos los países vecinos: la legión de los relegados, de los humillados, de los resentidos. En cada oficina, en cada empresa, se habían infiltrado los que ellos llamaban “células”; y ni tan siquiera en los domicilios particulares de Dollfub y Schuschnigg faltaban espías y confidentes. Incluso en nuestra modestísima gestora habían logrado introducir a uno de los suyos, como tuve ocasión de comprobar más tarde”^{6(p42-43)}.

— Considerado miembro de la sociedad acomodada, con recursos que explotar, el trato que B obtiene de sus perseguidores es diferenciado, muy lejano del de los campos de concentración. Así, los detenidos de su condición se mantendrán en ambientes físicos acordes con su origen, en los que lo que se busca es la tortura psicológica pura a través del aislamiento. El objetivo del mismo es construir

una nada absoluta de cuerpo y mente, de modo que ésta resulte manipulable a los efectos de información y concesiones de bienes buscados:

Tal vez usted se acuerde de que ni nuestro canciller ni el barón de Rotschild, a cuyos parientes esperaban arrancar unos cuantos millones, fueron a parar tras las alambradas de un campo de prisioneros, sino que recibieron un trato que podría parecer de favor puesto que fueron alojados en un hotel como el Metropol, que era donde tenía la Gestapo su cuartel general, en el que se asignó a cada uno de ellos una habitación independiente. También mi insignificante persona fue objeto de la misma distinción^{6(p46)}.

La presión que ejercían para obligarnos a entregar el “material” que pretendían era de una naturaleza más sutil que los garrotazos o la tortura física. Se trataba del aislamiento más refinado que pueda imaginarse. No nos hacían nada, se limitaban a situarnos en el vacío más absoluto y es bien sabido que nada puede oprimir tanto el corazón del hombre como la nada^{6(p47)}.

Pero la puerta permanecía día y noche cerrada, la mesa no me servía de nada pues no me permitían tener ni libros, ni diarios, ni papel, ni lápiz, y la ventana daba a una pared ciega. Habían construido una nada absoluta, no sólo en torno a mi alma, sino también en torno a mi cuerpo^{6(p48)}.

—El Sr. B es, finalmente, como el escritor/narrador mismo, no sólo un sujeto aislado, sometido a una nada opresiva y destructora, sino un superviviente con graves secuelas de la tortura: la sola evocación o visión del elemento asociado a la tortura —el juego de ajedrez— provocará la secuencia de cambios y alteraciones de pensamiento que acompañaban al aislamiento original:

No querría volver a ser víctima de la fiebre del juego, de esa pasión que no puedo evocar sin un escalofrío de horror (...) Todo el que ha sido víctima de una manía puede recaer en ella en cualquier momento y habiendo sufrido una intoxicación de ajedrez, aunque esté ya curado, valdrá más que no me acerque a un tablero^{6(p80-81)}.

El autor, como el Sr. B, es envidiado y perseguido, aislado en el exilio y, por esto mismo, víctima de heridas emocionales profundas, secuelas nunca curadas.

2. La inteligencia del Sr. B y los síntomas de desaferentización

— Inteligencia proyectiva:

El Sr. B, aislado de todo estímulo y sometido a la ya mencionada tortura de la nada, encuentra una salida providencial en el hallazgo de un pequeño libro de

ajedrez en el bolsillo del gabán de un militar de los que le interrogan. Logra robarlo y comprueba que se trata de un compendio de jugadas maestras de ajedrez. Sin apenas conocer el juego, veremos cómo paulatinamente consigue descifrarlo, interpretarlo y, carente de tablero y de figuras, proyectarlo completo en su mente, hasta dominarlo. Es la situación exactamente opuesta a la de la inteligencia de *savant* de Czentovic descrita atrás. Y esta inteligencia le permitirá liberarse de su propio pensamiento, de la rumiación obsesiva, “calificada por él mismo como delirante y enfermiza” que sufría en el vacío total de espacio y tiempo en el que se encontraba. Así, logrará fortalecerse psicológicamente y, armado con este poder inesperado, resistir con inusitada frialdad los interrogatorios:

Pero, ¿Qué diablos hacer con aquél engendro teórico? No se puede jugar al ajedrez sin un contrincante y menos aún sin piezas ni tablero (...) No había otra cosa que los diagramas cuadrados de las partidas acompañados de unos signos que yo no entendía ... a2-a3, f1-g3 (...) se me antojaba una especie de álgebra (...) Poco a poco fui comprobando que las letras (...) y las cifras (...) y que combinadas permitían establecer la posición de cada pieza (...) adquirirían por lo menos un significado (...) Durante los primeros días me confundía continuamente (...) Al cabo de seis días podía jugar aquella partida entera sin equivocarme (...) La transposición se había producido netamente: había interiorizado la posición del tablero y de las piezas y me bastaba con mirar las fórmulas del libro para plasmar en mi mente la posición correspondiente, del mismo modo, quizás, que un músico experto puede oír el acorde de unas voces con una sola mirada a la partitura (...) Dos semanas más tarde era capaz de jugar de memoria -a ciegas- y sin ningún esfuerzo todas las partidas del libro (...) se fue despertando una inclinación hacia aquel juego de la inteligencia, fui considerando como una obra de arte aquellas partidas que al principio me limitaba a reproducir mecánicamente^{6(p60-63)}.

... Era una ocupación que aniquilaba la nada a mi alrededor (...) había dado ya al día un contenido, ya no se dilataba como una masa de gelatina inconsistente; estaba ocupado (...) Una variación infinita animaba ahora diariamente la sordidez de mi celda, y la regularidad de mis ejercicios fue devolviendo a mis facultades intelectuales su socavada seguridad; sentía como la perpetua disciplina a la que ahora se veía sometida mi mente le había devuelto la agudeza y la prontitud^{6(p63)}.

Fue sobre todo en los interrogatorios en donde más se notó que ahora podía concentrarme mejor y pensar con más claridad (...) el ajedrez había aumentado mi capacidad de defensa (...) ya no volvía a flaquear e incluso me pareció que los de la Gestapo empezaban a mirarme con un cierto respeto. Quizás, al ver que todos los demás se iban

hundiendo, se preguntaban tácitamente de qué fuente secreta surgía aquella ilimitada capacidad de resistencia^{6(p63-64)}.

— Inteligencia ejecutiva y escindida:

Pasados 3 meses, y dominados ya el juego y las partidas del libro, el Sr. B se encontrará sin el encanto de la novedad y sorpresa. Llega a un punto muerto y se verá de pronto, de nuevo, ante la nada. Así que decide inventarse nuevas partidas con las que romper el vacío y mantener su fortaleza física. Para ponerlas en marcha, no tiene otra opción que jugar contra sí mismo. Eso le obliga a un esfuerzo de planificación, de ejecución y de memoria paralela, para las negras y las blancas simultáneamente. El esfuerzo, titánico, le dificulta el propio control mental, si bien juega a su favor el hecho de verse liberado de la tensión de ser ganador, pues le es indiferente que sea uno u otro. En último término, es consciente de que esta escisión intelectual es una esquizofrenia de su mente, que justifica por su situación de aislamiento y tensión, que precisa descargar:

Sólo me quedaba un camino en aquel extraño laberinto: había de inventarme nuevas partidas para sustituir a las antiguas. Había de procurar jugar conmigo mismo, o mejor, contra mí mismo^{6(p65)}.

Si una misma persona juega al mismo tiempo con las blancas y con las negras, se produce una situación incongruente, en donde un mismo cerebro ha de saber y al mismo tiempo no saber, ha de ser capaz de olvidar completamente cuando juzga con las negras lo que quería y pretendía cinco minutos antes cuando jugaba con las blancas (...) una escisión absoluta de consciencia, una capacidad de enfocar y desenfocar el cerebro como si fuera un aparato mecánico (...) como querer saltar sobre la propia sombra^{6(p65-66)}.

Condenado como yo me veía a proyectar en un espacio imaginario aquellos combates contra mí mismo (...) en el espacio abstracto de la fantasía me obligaba a prever hasta cuatro y cinco movimientos por adelantado como jugador de blancas y otros tantos como jugador de negras^{6(p67)}.

Si esta actividad era tan saludable, e incluso tranquilizadora para mis nervios puestos a prueba, era justamente porque la simple ejecución de las partidas jugadas por otros no me obligaba a mí a entrar en el juego; me era indiferente que ganaran las blancas o las negras^{6(p68)}.

Una esquizofrenia como aquella, una escisión semejante de la conciencia, sería impensable en una persona normal en una situación normal. Pero no olvide que yo había sido arrancado violentamente del mundo de la normalidad (...) Algo en mi interior clamaba justicia (...) y no disponía de nadie para pelearme excepto mi otro yo^{6(p69-70)}.

— Síntomas de aislamiento:

Los síntomas irán apareciendo sucesivamente, en paralelo a la desaferentización de B. Aislado, sin estímulos ni variación ambiental, en ambiente ajeno a la luz natural, sin sonidos ni otros estímulos que los de la monotonía inicial, los primeros síntomas los experimentará ya en las semanas iniciales, previas al hallazgo del libro. Encontrado éste, el problema se atenuará, hasta que el dominio del mismo le haga que retorne de nuevo a la situación de tedio y desaferentización inicial, por falta de estímulos externos y también internos. Como acabamos de describir, se inventa entonces el doble juego de él contra sí mismo. Con esfuerzo titánico escapa de los síntomas iniciales de aislamiento, aunque el propio esfuerzo sostenido, su pensamiento obsesivo y —como antes Czentovic— monocorde, sin otra posibilidad de variación mental, le llevará a un estado de confusión. En este, veremos surgir alteraciones de atención, de memoria, de orientación, de percepción y de los afectos, con un punto culminante de agitación que precisará de contención y de traslado a un centro médico. La descripción es la de un delirium o síndrome confusional. En los extractos que siguen vemos la secuencia de síntomas de estas fases:

Ni la vista ni el oído ni ningún otro sentido recibían, ni de noche ni de día, estímulo alguno (...) Vivía como un buzo bajo la campana de cristal en el negro océano de aquel silencio; un buzo que presiente que se ha roto ya la cuerda que le unía al mundo exterior y que nunca más será rescatado de aquellas calladas profundidades^{6(p48)}.

Este estado de vacío y soledad es aún peor tras volver de los interrogatorios, pues al volver, retorna a la misma habitación y vacío. La tortura de sus propios pensamientos es para el personaje más cruel que el martirio físico de un campo de concentración, donde al menos habría visto otras caras, el campo, otras voces:

Cada vez que la Gestapo me interrogaba, eran después mis propios pensamientos los que reemprendían el martirio de las preguntas y averiguaciones y torturas, implacablemente, tal vez aún con mayor crueldad, ya que los interrogatorios de la Gestapo acababan al cabo de una hora, y éstos no acaban nunca, eternizados por la refinada tortura de mi soledad (...) Sólo entonces adquirí conciencia de la diabólica eficacia de aquel sistema para aniquilar el espíritu^{6(p51-52)}.

Esta indescriptible situación duró cuatro meses. Pero nadie puede describir, ni medir, ni expresar ante los demás ni ante sí mismo cuánto dura el tiempo fuera del tiempo, fuera del espacio (...) hasta qué punto roe y destruye esta nada perpetua^{6(p53)}.

En esta situación, B realizará movimientos repetitivos en el escaso espacio del que dispone, buscando autoestimularse, como hacen el ganado, los enfermos mentales o los presos en antiguos manicomios o en cárceles en extremas condiciones de aislamiento. Se trata de estereotipias complejas. Son anteriores a otros síntomas cognitivos iniciales del aislamiento de B (dificultades con la memoria de fijación y la atención, lentitud expresiva y de pensamiento), premonitorios del delirium que, de momento, conseguirá frenar:

Me paseaba arriba y abajo y conmigo iban mis pensamientos, arriba y abajo. Una y otra vez, arriba y abajo^{6(p48)}.

Después traté de hacer cálculos: sumar cantidades arbitrarias, dividir ... Pero mi memoria, funcionando en el vacío, no tenía ya ningún poder de retención^{6(p52-53)}.

Me di cuenta por algunos indicios, alarmado, de que de que mi cerebro empezaba a flaquear. (...) Ahora apenas si podía articular las frases más sencillas, balbuciente, pues mientras hablaba no podía apartar la vista, como hipnotizado, de la pluma que resbalaba por el papel (...) Sentía cómo flaqueaban mis fuerzas, sentía cómo se iba acercando el momento en el que para poderme salvar lo diría todo (...) para poder huir de aquella nada asfixiante^{6(p54)}.

Es aquí donde le llega el libro salvador, lamentablemente sólo por breve tiempo. Pasado este período, vendrá el del juego esquizofrénico consigo mismo. Veremos cómo con éste, lo que acontece es una sobreestimulación, con aparición sucesiva de los síntomas de delirium final:

Poco a poco mis nervios acabaron rehusando cualquier espera. Apenas mi yo blanco había movido una pieza, ya mi yo negro se lanzaba febrilmente al ataque (...) me sentía como poseído y no podía hacer nada por evitarlo (...) ya no sólo me robaba las horas de vigilia, el juego acabó también por apoderarse de mi sueño^{6(p70)}.

Incluso cuando me llevaban al interrogatorio era incapaz de pensar ya claramente en mi responsabilidad. Tengo la impresión de que en los últimos interrogatorios debí expresarme de forma bastante confusa, porque los interrogadores me miraban de vez en cuando con expresión de extrañeza^{6(p71)}.

Ya no era capaz de estar un momento sentado (...) se iba convirtiendo en una especie de furia, me ponía a temblar de impaciencia (...) adelgacé, dormía poco y mal, cuando me despertaba me costaba un gran esfuerzo despegar los párpados (...) a veces me sentía tan débil que apenas podía acercar el vaso a mis labios, de tanto que me temblaban las manos^{6(p71)}.

Como a través de una niebla roja oía mi propia voz gritándome a mí mismo: ¡jaque! o ¡jaque mate!, en un tono bronco y malhumorado^{6(p73)}.

El propio personaje, en su discurso en primera persona, aventura un diagnóstico de este período de su encierro; no obstante, no encuentra explicación a la crisis final:

Hoy soy perfectamente consciente de que aquel estado en el que me encontraba había llegado a constituir una forma claramente patológica de sobreestimulación, para la que no sabría encontrar mejor nombre que el de intoxicación por ajedrez^{6(p72)}.

Ni yo mismo sería capaz de explicarle como entré en crisis este estado terrible, esta situación indescriptible^{6(p73)}.

3. Síntomas finales de B y su médico providencial

a) Fiebre

La fiebre lo es en sentido premoderno: no en el de aumento de temperatura corporal, sino en el de la excitación que acompaña al cuadro confusional ya establecido. B no comía, tenía sed y sólo bebía, en el seno de la fijación de pensamiento, inquietud y delirium descritos atrás: “La única sensación corporal que experimentaba era una sed terrible; probablemente era la fiebre que me producía el pensar y jugar sin tregua”^{6(p71)}.

b) Síndrome postraumático

El Sr. B que pasa por esta larga secuencia, una vez liberado, si entra en contacto (involuntario) con una partida de ajedrez, experimentará síntomas recurrentes de atracción no controlada, ansiedad manifiesta, fijación mental y dificultad grande para poder retirarse. Se preceden siempre de una curiosa contracción premonitoria de la comisura labial izquierda. Aparecerán en las tres partidas que, en el barco escenario de la novela, disputan Czentovic y B, este ayudando a dos contrincantes: un industrial adinerado que paga a Czentovic para que juegue contra ellos y su amigo y narrador de la novela. Este último irá detectando los síntomas de la atracción fatal y de la posterior – ‘intoxicación’ – que el ajedrez vuelve a producir en B en el barco, aun cuando él mismo es consciente del riesgo que entraña volver a jugar. Al final, es inevitable el estallido de violencia, que aquí puede reconducir sus acompañantes de modo que B se recupera y se hace consciente en un instante de su estado, para decidir abandonar el ajedrez:

Una contracción espasmódica de la comisura izquierda que ya antes me había llamado la atención y que, como podía comprobar ahora, se repetía cada pocos minutos. Era tan sólo un movimiento fugaz, apenas más perceptible que el tomar aliento, pero que confería a todo el rostro una singular expresión de inquietud^{6(p45)}.

No quería volver a ser víctima de la fiebre del juego, de esa pasión que no puedo evocar sin un escalofrío de horror ... Y por otra parte ... el médico me advirtió ... me lo advirtió expresamente. Todo el que ha sido víctima de una manía puede recaer en ella en cualquier momento y habiendo sufrido una intoxicación de ajedrez, aunque esté ya curado, valdrá más que no me acerque al tablero ... usted ya me entiende^{6(p80)}.

Reconocí estremecido en aquel ir y venir los límites de su celda de antaño^{6(p85)}.

Era presa ahora de una visible exaltación (...) estaba prácticamente seguro de que en su interior se estaba desencadenando algún proceso irracional^{6(p89)}.

Era preso de un acceso de demencia fría que podría entrar en crisis en cualquier momento convertida en cualquier forma de violencia. Y así ocurrió de hecho en la decimonovena jugada^{6(p91)}.

Disculpen este lamentable incidente. Ésta ha sido la última vez que intento jugar al ajedrez^{6(p93)}.

c) El médico salvador

El acceso de violencia de B., aparecido durante la fase final de su encierro por la Gestapo, es descrito por el doctor que le trata. Éste se muestra conocedor de la circunstancia de B, hace un diagnóstico y le ayuda con un informe de incapacitación que le facilitará su libertad:

A mediodía vino el médico, un señor de avanzada edad y muy amable^{6(p75)}.

El bondadoso doctor me contó con bastante franqueza lo que me había sucedido. El guardián me había oído gritar muy fuerte en mi celda (...) me abalancé sobre él y le increpé con insultos salvajes (...) lo atacé con tanta furia que tuvo que pedir auxilio (...) me había podido desasir de repente, lanzándome contra la ventana y dando un manotazo contra los cristales que me hirió la mano^{6(p76)}.

Un desequilibrio nervioso agudo (...) nada más lógico (...) No me extraña, con esos métodos-murmuró-. Usted no es el primero. Pero no se precupe^{6(p76)}.

Confíe en mí. Haré todo lo que esté en mi mano. No sé cuál es el informe que aquel médico providencial debió de presentar a mis verdugos; en cualquier caso, obtuvo lo que pretendía: mi excarcelación. Es posible que me declarase incapacitado^{6(p77)}.

Discusión

Novela de ajedrez es un texto clave en la obra de este autor. Las resonancias autobiográficas son evidentes y se reconocen especialmente en el personaje de B, -'alter ego'- del escritor. Pueden seguirse los rasgos biográficos y vivenciales del personaje y ser comparados con los de

Zweig: ambos proceden de clases acomodadas, son perseguidos y envidiados, su obra y logros destruidos; el personaje es aislado textualmente, Zweig lo será por la imposición de la lejanía del exilio; ambos sobreviven, aunque las secuelas resulten irremediables y graves. B será víctima de un síndrome postraumático, Zweig de alteraciones emocionales graves, que le conducirán al suicidio un año después de acabar la obra.

La supervivencia de B es obra de su imaginación e inteligencia. Sólo gracias a ellas logra superar el aislamiento y los interrogatorios, al menos durante unos largos meses, críticos para el desenlace. Su imaginación, su mente proyectiva, su flexibilidad mental, visión global y capacidad para el goce hacen que sea capaz de desentrañar un juego difícil como el ajedrez. De esta manera, evitará lo que describe como vacío de cuerpo y alma, que no es sino la falta total de estímulos, la monotonía que termina conduciendo a un síndrome confusional o delirium, en forma agitada, por auténtica desafrentización. Aunque el cuadro clínico sea al final inevitable, la lucha del personaje y la superación del mismo durante meses, han de leerse en clave metafórica: son un canto a la razón y a la inteligencia, que se invocan como contraste con la situación social de su país cuando escribe, que es exactamente la opuesta. No existen el juicio ni la razón y el poder es incapaz de salir de sí mismo, en un mundo aislado, cruel, ególatra, de imposición e interés. Estos son precisamente los rasgos que definen a Czentovic, el personaje contrapuesto a B, sin duda representante simbólico del poder nazi.

La inteligencia de B, con las características descritas, es en consecuencia la única forma posible de sobrevivir, enfrentada al poder social de un campeón del mundo (Czentovic o, metafóricamente, el nazismo). Así ocurre en la novela y, en paralelo, en la vida del escritor, exiliado y superviviente gracias a su inteligencia y a los logros que su inmensa obra atestigua. Para contrastar la inteligencia general, global, planificadora, imaginativa, nada mejor que un *savant*. Se trata de un trastorno infrecuente, definido como "Islas de genios"^{7,8}. El término, derivado del verbo francés *savoir* (saber), denota conocimientos y capacidades extraordinarias en habilidades específicas, que ocurren en un fondo de inteligencia general límite o baja (coeficiente intelectual: 30-75); en cerca de la mitad de los casos se asocia a formas de autismo o a diferentes síndromes malformativos. Las capacidades que resaltan suelen relacionarse con las memorísticas, de cálculo, espaciales o manipu-

lativas, incluso combinaciones de ellas. Son típicas la genialidad en el manejo de calendarios o el recuerdo y reproducción de mínimos detalles de páginas enteras leídas con rapidez. En otros casos, se trata de genios musicales (instrumentistas) o de destacadas habilidades para la navegación, el dibujo o la elaboración manual compleja. No hemos encontrado descripciones de *savant* del ajedrez⁹, si bien el personaje descrito reúne características de tal y puede interpretarse como una forma de habilidades combinadas, que excluirían lo espacial. En este sentido, Stefan Zweig habría sido también un pionero, por el descubrimiento neuroliterario de una variante de un síndrome clínico antes de su aparición en la bibliografía clínica neurológica. Se trataría de un sujeto con esa habilidad, al lado de una capacidad intelectual por lo demás muy limitada y de rasgos de sociabilidad muy próximos a los de un síndrome de Asperger.

Los *savant* pueden ser también adquiridos. Están descritos como secundarios a crisis, fundamentalmente parciales complejas, de origen frontal o temporal izquierdo⁸. Asimismo, también es posible en casos de demencia frontotemporal (DFT) de igual localización y tras traumatismos de diverso origen. Se trata de formas poco comunes, asociadas casi siempre a habilidades artísticas en el caso de la DFT y a musicales en las de otro origen. Oliver Sacks y Darold Treffert han descrito diferentes casos de este tipo, con habilidades musicales o artísticas de aparición tras distintas lesiones adquiridas del sistema nervioso central¹⁰⁻¹². Junto a la forma congénita del caso de Kim Peek, que dio lugar a la película *Rain man*, interpretado por Dustin Hoffman¹³, son los casos más conocidos. Estas formas adquiridas se atribuyen a la liberación de las habilidades intrínsecas al hemisferio derecho, que en condiciones normales permanecerían 'secuestradas' por el izquierdo, cuyo control inhibitorio cesaría al lesionarse. Experimentos de estimulación magnética transcranial en sujetos control refuerzan esta hipótesis^{8,9}.

Con el aislamiento del sujeto, reducidos al mínimo los estímulos ambientales y sobre todo sin variación en los mismos, sólo quedan los estímulos internos. Estos pueden ser motores o más elaborados (cognitivos). Los autoestímulos motores suelen adoptar la forma de movimientos repetitivos, complejos, de morfología variable, generalmente marcha forzada en patrón recurrente en espacios cortos, en ocasiones asociada a movimientos complejos y también repetitivos de brazos

o de cuello y tronco¹⁴. Es lo que ocurre al ganado hacinado y encerrado en pequeños espacios, o en situaciones de aislamiento como algunas prisiones o psiquiátricos. Vemos que B realiza marchas repetidas en su habitación, arriba y abajo una y otra vez. Puede interpretarse como una forma de estereotipia compleja, autoestimulante. Descripciones más detalladas de este proceso se encuentran en el primer capítulo de *La desheredada*, de Galdós, en el que éste dibuja con precisión el Psiquiátrico de Leganés en sus orígenes¹⁵, o en imágenes de cine, en los presos de la película *El expreso de medianoche*¹³.

El siguiente paso de la autoestimulación dirigida a combatir el aislamiento son los estímulos cognitivos, como los que logra B con su esfuerzo e imaginación en el ajedrez. Por falta de los mismos, o en el extremo opuesto por sobreestimulación, que aboca a rigidez en la atención y al final a iguales consecuencias, se alcanza un síndrome confusional o delirium. En éste dominan las dificultades de atención, de memoria, de percepción y de conducta, con formas agitadas como la que termina sufriendo B, o inhibidas como las de ancianos de residencias¹⁶. La desaferentización puede ser de estímulos sensoriales definidos, visuales, auditivos o táctiles, dando lugar a síndromes específicos: Charles Bonnet, alucinaciones musicales de los sordos o síndrome del miembro fantasma de amputados. Cuando aquella es global, el sujeto experimentará de forma progresiva la secuencia de síntomas tan bien delimitada por Zweig en el Sr. B. Se entiende que si a la falta de estímulos se suman el miedo y la ansiedad, el sujeto tenga dificultades de atención y concentración y sea así más fácilmente manipulable. Es una forma clásica de tortura, que utilizaron los nazis y que, en versiones más modernas, se ha usado en fechas muy recientes con el mismo objetivo de manipular la mente del sujeto para conseguir información¹⁷.

Es sorprendente que el escritor mencione a Gall y a la frenología en fecha tan tardía como la de la novela. Por entonces, esa disciplina se encontraba en pleno declive en Alemania y también en España, donde el afamado texto de Cubí de 1849¹⁸ estaba ya en desuso, según ha detallado recientemente García Albea¹⁹. Se había pasado del interés por lo externo, el cráneo y su morfología, al estudio del contenido, del cerebro con sus áreas anatómicas y su funcionalidad específicas, con Paul Broca como pionero. El escritor mezcla y confunde aspectos de la frenología y del localizacionismo cere-

bral. Si escoge esa cita de la frenología es sin duda para ilustrar lo estereotipado, simple y a la vez vacío de Czentovic y lo que éste representa: un poder que es “una veta de oro entre la multiplicidad de la roca estéril”, por tanto, una fuerza carente de inteligencia y razón.

No debe pasar desapercibida la única mención a lo médico que se hace en la novela. En la Alemania nazi los médicos vivieron bajo amenaza. Quienes no fueron colaboradores directos de la experimentación cruel del régimen, serían forzados a plegarse a sus directrices y en ocasiones, ellos mismos, torturados o marginados²⁰. De aquí que resulte especialmente atrayente la breve mención al médico: diagnostica el cuadro confusional y el origen, se muestra empático y es decisivo en la liberación de B. Además, reconoce sus riesgos de recaída ante nuevos contactos con el ajedrez, lo que puede interpretarse como un síndrome de estrés postraumático, evocado por el agente (ajedrez), liberador al inicio, desencadenante del cuadro al final. El escritor reconoce así las cualidades de la clase médica y su alejamiento del régimen, al menos de una parte de la misma: la que se mostró colaboradora con las víctimas, sin duda con riesgo para sí misma.

Desde una perspectiva puramente clínica, merece la pena matizar que la atracción fatal y dificultad para el desapego ante el ajedrez que B sufre tras la liberación, admite también una lectura psicopatológica en términos de adicción. En este sentido, la fijación por el juego creada durante el aislamiento sería responsable de la limitación del control de impulsos que caracteriza esa conducta. Una lectura diagnóstica integradora hace muy probable que este trastorno de la fase final sea realmente la suma de un síndrome postraumático y de una limitación del control de impulsos de origen adictivo. De igual modo, el rasgo clínico de la contracción de la comisura bucal que experimenta el mismo personaje en estos momentos de descontrol volitivo merece una interpretación. Siguiendo con el razonamiento clínico, puede verse como un descontrol motor. Así lo perfilan su carácter involuntario, hiperkinético y localizado. En otras obras literarias se describe esta misma alteración del movimiento con suficiente precisión como para definirla como un espasmo hemifacial. A este propósito, remitimos a la lectura neuroliteraria de *Fortunata y Jacinta* hecha por nosotros mismos, donde la semiología expuesta es clara⁴. En cambio, en Stefan Zweig la descripción es en exceso sucinta como para permitir un diagnóstico preciso. Más que con un espasmo hemifacial podría corresponderse con un tic o, aún más verosímil,

con una forma de estereotipia, dependiente aquí de estímulos externos ansiógenos.

Stefan Zweig dejó una extensa obra que incluye, además de narrativa y novelas, teatro, ensayo literario, múltiples biografías —algunas no superadas, como las de María Estuardo, María Antonieta y Fouché— y hasta un libreto tardío para la ópera de Richard Strauss *La mujer silenciosa*, de 1935, estrenada en Dresde. Por ser él mismo —considerado no ario— el libretista, sufrió problemas de censura, que Strauss pudo superar sólo durante las tres primeras representaciones —a las que Hitler se negó a asistir— ya que luego fue prohibida.

En *El mundo de ayer*, obra póstuma de 1944²¹, escribe desde Brasil, justo antes de su desgraciado suicidio. El componente autobiográfico es evidente. El registro de crítica hacia la Europa que en ese momento se destruye por obra de sus perseguidores, contrasta con la paz, armonía y gusto estético y científico de su juventud. Su nostalgia y pesimismo son fruto del inmenso gozo que le proporciona la creación intelectual y de su amor por la libertad, que en un gesto de gran valentía y coherencia no puede mantener sino es a través de su elaborado suicidio.

No tenemos dudas de que nuestro autor se interesó por el espíritu, en la faceta más que de elemento enfermo en sí mismo, de intermediario para las enfermedades del cuerpo o para la curación de aquellas, a través de ese mismo espíritu. Así se titula precisamente una de sus obras más conocidas: *La curación por el espíritu*²². Se trata de tres biografías en un solo libro: las de Mesmer, Mary Baker-Eddy y Freud, fundadores respectivamente del magnetismo, de la ciencia cristiana y del psicoanálisis. Nuestro escritor cita a Virchow como padre de la medicina moderna, que liga las enfermedades a órganos y células. De este modo, pondría fin a la medicina sagrada, vinculada a la creencia en la enfermedad como algo misterioso e impuesto, necesitada de intermediarios que fueran conocedores de la naturaleza y de sus secretos. La medicina tecnificada, que Zweig denuncia por la distancia, frialdad y despersonalización —nada nuevo aunque lo creyéramos— no satisface a amplias capas humildes de la sociedad, herederas de la creencia en la medicina sagrada. Así explica el triunfo de esas tres tendencias a curar por el espíritu: el magnetismo por la fuerza de la voluntad y la sugestión, la ciencia cristiana por la de la fe y el psicoanálisis por la del auto-conocimiento. Le resultó especialmente delicado escribir la biografía de Freud, vivo en ese momento. La correspon-



Figura 3. Cartel e imagen originales de la película de Gerd Oswald, de 1960, basada en la novela homónima de Stefan Zweig



miento técnico de lo observado en su vida y ambiente, de lo que su obra sería puro reflejo, según la tradición realista más pura.

La novela de ajedrez es reconocida por la crítica como obra maestra y mayor del autor, a pesar de su corta extensión. Ha sido llevada al cine y a la ópera. La película alemana *Schachnovelle*, de Gerd Oswald (1960), estrenada en español como *Juego de reyes*¹³, es considerada un thriller psicológico de calidad sobre el nazismo, bastante fiel a la novela (figura 3). Por su parte, la ópera de igual título, *Schachnovelle*, de Cristóbal Halffter, fue estrenada en Kiel en 2013, con gran éxito (figura 4). Tuvo la originalidad de otorgar el papel de Czertovic – aquí un oficial nazi –, en lugar de a un barítono mefistofélico, como mandaría la tradición operística, a un contratenor. Las cadencias y elevaciones del cantante subrayan la oposición masculino-femenino, razón-tiranía, esclavitud-libertad, que constituyen la esencia de la novela²⁴. Nuestro trabajo puede situarse en continuidad con las variaciones y estudios sobre este clásico moderno de la literatura: realizamos una relectura e interpretación a la luz de los hallazgos sobre inteligencias y síntomas neurológicos en sus dos personajes principales.

Conflicto de intereses

No existe conflicto de intereses. Los autores no han recibido ninguna compensación económica por el trabajo.

Agradecimientos

Al Dr. Luis Varona, por su ayuda con la bibliografía musical.

dencia entre ambos deja constancia de la satisfacción general de aquél con el trabajo de Zweig, por haber sido capaz de situar la esencia de su doctrina más que en su inteligencia, en su carácter²². Si bien este trabajo coloca al escritor en línea con la neurociencia de su tiempo, ni en él mismo ni en la reconocida biografía²³ hemos encontrado referencias que expliquen el detalle descriptivo de los caracteres, inteligencias y patología neurológica descritas en *Novela de ajedrez*.

A falta de un estudio de investigación más amplio, podemos hipotetizar que el gusto del autor por el detalle realista, que atestiguan sus biografías, hace compatible las descripciones con el mero aprovecha-



Figura 4. El músico hispano-alemán Cristóbal Halffter dirigiendo (izquierda) e imagen de la ópera Schachnovelle (derecha)



Bibliografía

- Herman J. An instance of sleep paralysis in Moby Dick. *Sleep*. 1995;20:577-79.
- Koehler P. About medicine and the arts. Charcot and French literature at the fin-de-siècle. *J Hist Neurosci*. 2001;10:27-40.
- Álvaro LC. Hallucinations and pathological visual perceptions in Maupassant's fantastical short stories- a neurological approach. *J Hist Neurosci*. 2005;14:100-15.
- Álvaro LC, Martín del Burgo A. Trastornos neurológicos en la obra narrativa de Benito Pérez Galdós. *Neurología*. 2007;22:292-300.
- Álvaro LC. Lo prohibido: teorías de la degeneración en lo literario, lo biológico y lo social. En: Arencibia Y, Quintana RM, editores. *Actas del IX Congreso Internacional Galdosiano*; 15-19 Jun 2009; Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria; 2011. p. 162-74.
- Zweig S. *Novela de ajedrez*. Barcelona: Acantilado; 2011. [Chess Story, Rotenberg J, trans. New York: New York Review Books; 2006.]
- Treffert DA. The savant syndrome: an extraordinary condition. A synopsis: past, present and future. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci*. 2009;364:1351-7.
- Hughes JR. A review of savant syndrome and its possible relationship to epilepsy. *Epilepsy Behav*. 2010;17:147-52.
- WMS: Wisconsin Medical Society [Internet]. Wisconsin: Wisconsin Medical Society Foundation; c 2015. Savant syndrome; [citado 16 dic 2014]. Disponible en: <https://www.wisconsinmedicalsociety.org/professional/savant-syndrome/>
- Sacks O. *Musicofilia*. Barcelona: Anagrama; 2007.
- Sacks O. *Un antropólogo en Marte*. Barcelona: Ed Anagrama, 1997.
- WMS: Wisconsin Medical Society [Internet]. Wisconsin: Wisconsin Medical Society Foundation; c 2015. The "acquired" savant: "accidental" genius; [citado 16 dic 2014]. Disponible en: <https://www.wisconsinmedicalsociety.org/professional/savant-syndrome/resources/articles/the-acquired-savant-accidental-genius/>
- IMDb: IMDb [Internet]. Seattle (WA): IMDb.com, Inc; ©1990-2015. [citado 16 dic 2014]. Disponible en: <http://www.imdb.com>
- Friedman JH. Stereotypy and catatonia. En: Parkinson's disease and movement disorders. Jankovic J, Tolosa E, editores. Baltimore: Williams and Wilkins; 1993. p. 709-28.
- Álvaro LC. "The dispossessed": neurology and clinical care in Spain in the late 19th century. *J Hist Neurosci*. 2010;19:372-73.
- Pathophysiology of signs and symptoms of coma. En: Plum and Posner's diagnosis of stupor and coma. New York: Oxford University Press; 2007.
- Monge Y. Las claves del informe sobre los interrogatorios de la CIA. "El País", Madrid, edición digital de 09 de diciembre de 2014.
- Cubí i Soler M. *Elementos de frenología. Fisonomía i magnetismo humano*. Barcelona: Imprenta Hispana; 1849.
- García Albea E, García Albea J. Mariano Cubí, the champion of phrenology in Spain. A brief summary of the rise and decline of phrenology. *Neurosci Hist*. 2014;2(3):94-105.
- Villarejo-Galende A, Camacho Salas L. Los neurocientíficos en el Tercer Reich. *Neurología*. 2008;23:126-35.
- Zweig S. *El mundo de ayer*. Barcelona: Acantilado; 2010. [The World of Yesterday. Bell A., trans. London: Pushkin; 2011.]
- Zweig S. *La curación por el espíritu: Mesmer, Baker-Eddy, Freud*. Barcelona: Acantilado; 2013. [Mental Healers: Mesmer, Eddy, Freud. London: Pushkin; 2012.]
- Frischer D. *Stefan Zweig, autopsie d'un suicide*. París: Ecriture; 2011.
- Krause P. Gran éxito para el estreno de Schachnovelle de Halffter; [citado 19 dic 2014]. Disponible en: <http://www.beckmesser.com/gran-exito-para-el-estreno-de-schachnovelle-de-halffter/>

